

## Naturaleza bruta y dimensión productiva del conocimiento. La idea materialista de “mundo” en la perspectiva política de Paolo Virno

Rude Nature and Productive Dimension of the Knowledge. The Materialistic Idea of “World” in Paolo Virno’s Political Perspective

**Andrea Fagioli**

Universidad Nacional de San Martín.

Correo electrónico: [andrea.fagioli81@gmail.com](mailto:andrea.fagioli81@gmail.com)

**Resumen:** *El presente artículo se propone, en primera instancia, elucidar la “idea materialista de mundo” que propone el filósofo italiano Paolo Virno, dando particular relevancia a su relectura de la noción de “naturaleza bruta”. Posteriormente, se intentará resaltar la importancia que esa concepción de mundo asume en la perspectiva política del autor. En particular, haremos hincapié en textos tempranos de Virno, donde el filósofo analiza la dimensión productiva del conocimiento, para mostrar que la concepción de “naturaleza bruta” constituye una de sus condiciones de posibilidad. El texto se compone de dos párrafos centrales, precedidos por una pequeña introducción y algunas consideraciones conclusivas.*

**Palabras clave:** Paolo Virno, mundo, naturaleza bruta.

**Abstract:** *This paper aims to clarify the “materialistic idea of world” proposed by the Italian philosopher Paolo Virno, giving special importance to his interpretation of the notion of “rude nature”. Subsequently, I will attempt to underline the importance that this conception of world takes on the political perspective of Virno. In particular, I will analyse the early works of Virno, where he focused on the productive dimension of the knowledge, in order to demonstrate that the conception of “rude nature” constitutes one of its conditions of possibility. The paper consists of a brief introduction, two main parts and some conclusive considerations.*

**Keywords:** Paolo Virno, World, Rude Nature

## §0

La reflexión filosófica de Paolo Virno está profundamente imbricada con su perspectiva y su militancia políticas. Filósofo puro, Virno raramente trabaja con material que procede de otras disciplinas y, cuando lo hace, trayendo a colación a autores o cuestiones de campos aledaños, como la lingüística o la antropología, su mirada sigue siendo –tomamos prestada una fórmula del propio autor– aquella del “filósofo de profesión”.

Sin embargo, el hecho de dirigirse a temas eternos, lejos de representar una manera de retirarse de la arena de las luchas políticas, para acomodarse en los departamentos de humanidades de las universidades, ha constituido más bien la manera de reelaborar la derrota que su facción política sufrió en los años 70 y 80 del siglo pasado.<sup>1</sup> En definitiva: la reflexión filosófica de Virno hecha raíces siempre en problemas políticos y, a la vez, su política pasa necesariamente por su filosofía.

El objetivo de esa reelaboración no es una suerte de autocrítica dirigida a analizar lo que faltó o no funcionó en el ciclo de luchas al que el autor había participado como militante, sino que, al contrario, se trata de una exigencia teórica ligada a aquellas luchas y a los efectos que estas han determinado.<sup>2</sup>

El concepto de mundo, al cual está consagrado este número de *Anacronismo e Irrupción*, y que a lo largo de la historia de la filosofía ha mantenido una relación muy estrecha con el pensamiento político, es uno de los conceptos que Virno aborda y sobre los cuales se detiene en varias ocasiones, dedicándole un importante texto.<sup>3</sup> Su reflexión al respecto es exquisitamente filosófica, en el

<sup>1</sup>Virno ha militado en varios grupos operaistas, siendo encarcelado en el marco del así llamado “Processo 7 aprile”, que ha llevado a la cárcel y al exilio a muchos militantes de la *Autonomia operaia*. Para una reconstrucción de los hechos judiciales, cfr. Negri, Antonio. *Galera ed esilio. Storia di un comunista*. Milano: Ponte alle Grazie, 2017.

<sup>2</sup>Cfr. Rispoli, Tania. “Tra teoria politica e antropologia materialista. Intervista a Virno”. *Filosofia Italiana*, 1. 2016.

<sup>3</sup>Cfr. Virno, Paolo. *La idea de mundo. Intelecto público y uso de la vida*. Buenos Aires: La Marca, 2018. Este texto, publicado en italiano en 2015, es una reedición ampliada de *Mondanità. L’idea di “mondo” tra esperienza sensibile e sfera pubblica*, publicado en 1994 por Manifestolibri (Roma).

sentido de que remite a lo que hemos llamado temas eternos y que, a una primera mirada, no parecen guardar relación alguna con la coyuntura política. Sin embargo, esas páginas pueden ser consideradas como una *conditio sine qua non* para la comprensión de su lectura del capitalismo, en particular, de la etapa posfordista, a cuyo estudio Virno ha dedicado textos fundamentales.

En las páginas que siguen analizaremos, en primera instancia, la manera en que Virno piensa el mundo; posteriormente, en el segundo apartado, abordaremos textos tempranos del filósofo donde aborda la dimensión productiva del conocimiento. Finalmente, intentaremos evidenciar de qué manera estas cuestiones, en principio abstractas y que se implican mutuamente, constituyen polos inseparables y fundantes de la propuesta política de Virno.

## §1

El problema del mundo está estrechamente imbricado con el problema antropológico, así se presenta en el seno de un debate que hecha sus raíces en la Alemania del siglo XX y que excede el ámbito de la filosofía.

A partir de la concepción de ser humano como ser carencial y no especializado, Arnold Gehlen sostiene que los animales, que se mueven en su entorno guiados por el instinto, tienen un “ambiente” o “mundo-circundante” (*Umwelt*), mientras que el *homo sapiens*, que tiene que dominar una plétora de impresiones sin finalidad que afluyen a él y que no puede enfrentar por vía instintiva, tiene “mundo” (*Welt*).<sup>4</sup>

Por otra parte, ya Martin Heidegger, en un curso dictado en el año académico 1929-1930 y aludiendo al trabajo del zoólogo Jakob von Uexküll<sup>5</sup>, había planteado, con un vocabulario que ha influenciado el debate posterior, que la piedra es “sin mundo”, en tanto privada de todo acceso a lo que la circunda; el

<sup>4</sup>Cfr. Gehlen, Arnold. *El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo*. Salamanca: Sigueme, 1987.

<sup>5</sup>Von Uexküll nació en una ciudad del entonces Imperio ruso, que ahora se encuentra en Estonia. Sin embargo, ha trabajado por la mayoría del tiempo en universidades alemanas como Heidelberg o Hamburgo y puede ser considerado un autor “alemán”.

animal es “pobre de mundo”, en tanto encerrado en los pocos elementos que definen su mundo perceptivo; y el hombre, al contrario, es “formador de mundo”.<sup>6</sup>

Más allá de estribar en una determinada concepción del hombre, la otra cara de estas formulaciones es representada por la manera de pensar la naturaleza en la cual se desarrolla la vida de los diferentes seres vivientes. Según Giorgio Agamben, el cambio de paradigma se debe, justamente, a von Uexküll, quien deshumaniza la idea de naturaleza, abandonando toda perspectiva antropocéntrica. Escribe Agamben:

Donde la ciencia clásica veía un único mundo, que comprendía dentro de sí a todas las especies vivientes jerárquicamente ordenadas, desde las formas más elementales hasta los organismos superiores, Uexküll propone, en cambio, una infinita variedad de mundos perceptivos, todos igualmente perfectos y conectados entre sí como en una gigantesca partitura musical y, a pesar de ello, incomunicados y recíprocamente excluyentes.<sup>7</sup>

En este sentido, von Uexküll diferencia el ambiente o mundo-circundante, de lo que llama *Umgebung*, es decir, el espacio donde un observador ve moverse a un ser viviente. Desde ese punto de vista, en un mismo *Umgebung* coexisten varios ambientes, caracterizados “por una serie más o menos amplia de elementos que él llama «portadores de significado» (*Bedeutungstriiger*) o «marcas» (*Merkmaltriiger*), que son las únicas que interesan a los animales”.<sup>8</sup> Desde esta perspectiva, el *Umgebung* vendría a ser el ambiente de los humanos, al cual von Uexküll no atribuye ningún privilegio particular y que no considera único, en la medida en que depende del punto de vista desde el cual se observa. Para poner un ejemplo: un bosque no es el mismo para el cazador, para el guardabosque, para el caminante o para el leñador.

<sup>6</sup>Cfr. Heidegger, Martin. *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud y soledad*. Madrid: Alianza, 2007.

<sup>7</sup>Agamben, Giorgio. *Lo abierto, el hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, p. 80.

<sup>8</sup>*Ibíd.*, p. 81.

Nos parece fecundo tener en cuenta estas cuestiones porque sobre ese terreno se inserta la “idea materialista de mundo” que propone Virno, en cuyo centro se encuentra la “dimensión potencial” de la naturaleza que el filósofo propone a partir de una particular lectura de la noción kantiana de “naturaleza bruta”.

Ahora bien, el punto de partida de la reflexión de Virno es un pasaje del Libro Segundo de la *Crítica de la facultad de juzgar* en el cual Kant plantea la diferencia entre lo bello, vinculado a la representación de la cualidad, y lo sublime, ligado a la representación de la cantidad. De esta manera, escribe el filósofo alemán, “[l]o bello de la naturaleza corresponde a la forma del objeto, la cual consiste en la limitación”.<sup>9</sup> Lo sublime, al contrario, “debe buscarse en un objeto sin forma, en tanto que se represente en este objeto o con ocasión del mismo la ilimitación”.<sup>10</sup> En este marco, Kant usa la noción de “naturaleza bruta” para indicar partes específicas de la naturaleza que no tienen forma, tales como la arena del desierto, un cielo nublado o un glaciar y, justamente por esto, pueden provocar la representación de la ilimitación.

Con un gesto que caracteriza su estilo filosófico, Virno se adueña de las formulaciones kantianas y las estira o las fuerza -por decirlo de alguna manera-, para inscribirlas en y para que funcionen en su horizonte teórico.

En este caso, Virno filtra la lectura de la *Crítica de la facultad de juzgar* con lentes leibnizianos, en el sentido de que, apelando a Leibniz, sostiene que los seres humanos perciben más de lo que creen estar percibiendo y mucho más de lo que pueden representarse.<sup>11</sup> La naturaleza se presenta, de esta manera, como un sinnúmero de pequeñas percepciones infinitesimales, es decir como un contexto sensible que, por un lado, no puede faltar nunca y por otro lado, permanece irrealizado, bruto, amorfo.

<sup>9</sup>Kant, Immanuel. *Crítica de la Facultad de Juzgar*. Caracas: Monte de Ávila, 1991, pp. 158-159.

<sup>10</sup>*Ibid.*, p. 159.

<sup>11</sup>Cfr. Leibniz, Gottfried. *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Madrid: Alianza, 1992.

Desde este punto de vista —aquí se sitúa la torsión de Kant— la “naturaleza bruta”, lejos de ser una fórmula adjudicable exclusivamente a una parte circunscrita de la realidad sensible, cobra un significado más comprometido, es decir, lo que se entiende con ese sintagma es “un modo de manifestarse de la naturaleza en general [donde] no está en juego un número de objetos particulares (el océano, el desierto, etc.), sino la apariencia potencial de cualquier objeto”.<sup>12</sup>

El autor italiano se refiere al hecho de que, en determinadas condiciones, cada objeto puede presentarse como algo amorfo o indeterminado. Si lo sublime va de la mano con una alteración y Kant usa la fórmula “naturaleza bruta” para describir una parte de la naturaleza que se retira sobre la línea del horizonte, es decir cuando se desdibuja el paisaje y se pierden detalles, proporciones y puntos de fuga; para Virno, al contrario, “el estado de ánimo de lo sublime, más que sacar provecho de objetos naturales informes, constituye tal vez la ocasión privilegiada en la cual la naturaleza se manifiesta en su conjunto como naturaleza amorfa”.<sup>13</sup> En este sentido, la falta de forma no sería un déficit, sino una “característica fundamental del mundo sensible entero: o, mejor, de lo sensible en cuanto configura un mundo”.<sup>14</sup>

El filósofo subraya que, si consideramos las características fisiológicas de la percepción y nos alejamos de un esquema bajo el cual lo bruto depende de una característica del objeto, la naturaleza bruta puede ser pensada como todo lo que queda al margen de la visión y que es percibido como fuera de foco. Leemos en otro pasaje de *La idea de mundo*:

<sup>12</sup>*La idea de mundo*, cit., p. 58.

<sup>13</sup>*Ibid.*, p. 59.

<sup>14</sup>*Ibid.*

[b]ruto es el ser visible que no se condensa en aquellas unidades discretas, independientes la una de la otra, a las que pertenece el título de "objetos". La ausencia de forma hace que la naturaleza se presente como un *continuum* compacto, un múltiple no sujeto a síntesis, una materia envolvente (...) Bruto es el ser sensible enteramente contigo, limítrofe, circunstante: influye de manera decisiva sobre aquel que adviene al centro de la escena, pero no tiene parte en la comedia.<sup>15</sup>

Desde el punto de vista de Virno, la materia delinea un contexto, es decir, un mundo, justamente porque es amorfa. Si fuese articulada y específica en todos sus aspectos, constituiría solamente una esfera vital, es decir, un ambiente (aquel en el que el animal es encastrado de un modo unívoco y definitivo). Y esto marca una serie de diferencias: en el contexto informe se es situado, en el ambiente híperestructurado se es incluido; al primero se pertenece, pero sin adherir completamente (tratándose precisamente de una materia genérica e indeterminada); al segundo se está vinculado hasta en los detalles, de manera no muy distinta a una prótesis funcional.

## §2

Desde algunos textos de finales de los años 70 y comienzos de la década siguiente, Virno empieza a trabajar conceptualmente sobre las transformaciones que se estaban dando en el ámbito productivo, por lo menos en lo que concierne al capitalismo de Europa Occidental y Estados Unidos. La inquietud teórica que queremos tematizar en este apartado es el esfuerzo de nuestro autor para echar mano a una filosofía que contenga más cosas de las que parece haber entre cielo y tierra.<sup>16</sup> Una filosofía tal es posibilitada, desde nuestro punto de vista, por la idea de mundo a la que hemos dedicado el parágrafo anterior. De hecho, la idea de que lo que Virno llama, con vocabulario marxiano, *General Intellect* pueda ser ontológicamente productivo, es decir, que pueda producir mundo, implica

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>16</sup> Cfr. Virno, Paolo. *Convenzione e materialismo. L'unicità senz'aura*. Roma: DeriveApprodi, 2011.

necesariamente una naturaleza que no sea estructurada en ambientes transhistóricos, sino bruta y abierta a la historia.

En este marco, el problema eminentemente filosófico del conocimiento cobra una centralidad importante. Retomando el trabajo de Alfred Sohn-Rehtel, Virno plantea que “la crítica del conocimiento se configura como un asunto político” y que la pregunta (kantiana) sobre “cómo se constituye nuestra posible experiencia es incluida con pleno derecho en el *corpus* del materialismo revolucionario”.<sup>17</sup>

Una de las apuestas clave de *Convenzione e materialismo* –texto de los años 80 inédito en castellano, pero fundamental para entender cabalmente la propuesta conceptual y política del autor– es la elaboración de una teoría que pudiera superar la separación entre materialismo y convencionalismo, entre “una línea de pensamiento empeñada sobre los temas del placer y del individuo y el intento recurrente de fundar de modo desencantado la empresa científica”.<sup>18</sup>

Lo que nos convoca específicamente es un pasaje en el cual el filósofo aborda el hecho de que, en el convencionalismo, la teoría física es reducida a tautología, pero una tautología de tipo productivo. En otras palabras, a partir de la imposibilidad de medir el espacio y el tiempo sobre la base de parámetros físicos reales, emerge la necesidad de adoptar medidas artificiales. Sin embargo, subraya Virno,

si la unidad de medida no es verdadera, los sistemas de ecuación que siguen constituyen un desmedido e “innatural” aparato lógico hipotético, cuyo crecimiento no está condicionado por verificaciones empíricas, sino que [está] vinculado exclusivamente a la obligación de no caer en contradicciones internas.<sup>19</sup>

<sup>17</sup>Virno, Paolo. “Lavoro e conoscenza”. *Preprint*, 3, 1979, p. 25.

<sup>18</sup>*Convenzione e materialismo*, p. 33.

<sup>19</sup>*Ibid.*, p. 36.



En este sentido, las hipótesis causales elaboradas para explicar fenómenos sensibles complejos no pretenden corresponderse con las causas físicas reales. De todas maneras, para Virno, esta desconexión explícita entre un esquema causal y los datos, hace del primero un mecanismo de producción que da lugar a fenómenos nuevos. La causalidad convencional aparece, desde este punto de vista, impotente sobre el plano explicativo, pero se dirige hacia la realización de posibles, se transforma de presupuesto epistemológico a modelo tecnológico, garantizándose una correspondencia ontológica y dando lugar a un particular campo de objetos. Al respecto, el ejemplo que usa nuestro autor y que nos parece particularmente relevante, es el de los lenguajes de programación informática (*software*).

El *software* informático es un “objeto convencional”. Un objeto, en tanto ente dotado de existencia material, componente centralísimo de una estructura productiva, máquina por excelencia. Convencional en tanto lenguaje arbitrario y puramente sintáctico, privado de referente empírico, inhábil para reflejar cualquier estado de cosas reales, referido únicamente a la posibilidad de estados de cosas todavía por determinar, siempre revocable y sustituible.<sup>20</sup>

En otras palabras, los lenguajes informáticos dan existencia empírica, inmediatamente perceptible, a objetos ideales, a tautologías confinadas anteriormente a proposiciones lógicas de las cuales es imposible tener experiencia (A=A).

Lo que muestra el *software* en tanto convención –pero también podría pensarse en el sistema de reglas de un juego, como por ejemplo el fútbol o el ajedrez– es su plena indeterminación, en el sentido de que “no produce determinados estados de cosas posibles, sino la posibilidad formal de estados de cosas todavía indeterminados”<sup>21</sup>. Tanto un *software* como el sistema de reglas del fútbol, por lo tanto, “constituyen la premisa indispensable para que se abra un

<sup>20</sup>*Ibid.*, p. 47.

<sup>21</sup>*Ibid.*, p. 49.

entero espectro de nuevas eventualidades [pero] no indican en absoluto cuál será la específica eventualidad que encontrará realización”<sup>22</sup>. Parece que nos encontramos frente a la definición de mundo esbozada más arriba y abordada desde otro prisma disciplinario.

### §3

Para concluir este breve texto, intentemos ver de qué manera estas reflexiones, caracterizadas por un alto grado de abstracción, constituyen una base para entender la perspectiva política de Virno. Lo haremos a partir de dos directrices: en primera instancia, intentaremos ver de qué manera las cuestiones tratadas en el apartado §2 aterrizan en el análisis del capitalismo contemporáneo. En segunda instancia, haremos emerger la manera en que la idea de mundo de la que hemos tratado de dar cuenta en el párrafo §1 representa una elaboración conceptualmente muy refinada que se sitúa en continuidad con la tradición de la cual procede nuestro autor y que se aleja tanto del derrotismo como de la nostalgia de los *old good times* que caracterizan a cierta izquierda, tomando los cambios ontológicos como un hecho irreversible, pero no necesario (y por lo tanto modificable y vinculado a los efectos de las luchas de clases).

Ahora bien, desde la perspectiva de Virno, si la peculiaridad del modo de producción capitalista es, desde sus orígenes, la de “historizar la metahistoria”, en su etapa posfordista el capital pone directamente a trabajar la facultad de lenguaje, la facultad que caracteriza a ese ser que carece de instintos que es el *homo sapiens*.<sup>23</sup>

Dicho en otras palabras: Virno sostiene –como muchos otros autores marxistas– que la *conditio sine qua non* del capitalismo es la constitución del mercado del trabajo, es decir la posibilidad de intercambiar dinero con fuerza de

<sup>22</sup>*Ibidem*.

<sup>23</sup>Cfr. Virno, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Colihue, 2003; Virno, Paolo. *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*. Madrid: Traficantes de sueños, 2005.

trabajo.<sup>24</sup> Con “historización de la metahistoria”, el filósofo indica el hecho de que la genérica posibilidad de producir del ser humano, lo que en términos aristotélicos llama potencia y que constituye la condición misma de posibilidad de la historia, se torna el contenido de una transacción económica históricamente determinada.<sup>25</sup>

La gran novedad que el filósofo atribuye al capitalismo posfordista es que más allá de la genérica potencia de producir –es decir la posibilidad de usar músculos, nervios y cerebro durante una determinada cantidad de tiempo por parte del capital, que organiza el proceso productivo–, la facultad de lenguaje asume una centralidad absoluta en la producción, en el momento en que el capital sale de las fábricas.

Treinta años atrás en muchas fábricas había carteles que intimaban: “Silencio, se trabaja”. El que trabajaba, callaba. Se comenzaba a “parlotear” solamente a la salida de la fábrica o de la oficina. La principal novedad del posfordismo consiste en haber introducido el lenguaje en el trabajo. Hoy, en ciertas oficinas, bien podrían aparecer colgados carteles especulares a aquellos de hace años, que dijeran: “Aquí se trabaja: ¡Hablen!”.<sup>26</sup>

Más allá de la reconfiguración de la manera de usar el trabajo vivo en las empresas contemporáneas y de la emergencia de un *homo oeconomicus* llamado a manejarse a sí mismo como una empresa en una sociedad de empresarios de sí<sup>27</sup>, nos parece más fecundo –por los objetivos que nos hemos propuesto aquí– fijarnos en la manera en que las cuestiones tratadas en el anterior apartado aterrizan en análisis de autores cercanos a la perspectiva de Virno.

<sup>24</sup>No nos extendemos acá sobre la violencia que subyace a la constitución del mercado del trabajo y de las dos figuras subjetivas que son presupuestas por la transacción, que Marx llama “acumulación originaria” (cfr. Marx, Karl. *El capital*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010. Véase en particular el capítulo 24).

<sup>25</sup>Virno, Paolo. *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

<sup>26</sup>*Gramática de la multitud*, p. 95.

<sup>27</sup>A partir del trabajo de Foucault, el debate sobre esta cuestión ha sido enorme en los últimos años. Cfr. Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires, 2007.

Veamos más en detalle. Para fundamentar la concepción ampliada de la extracción que proponen, Verónica Gago y Sandro Mezzadra usan como ejemplo –uno particularmente importante en el contexto argentino– la semilla Intacta RR2 480 Pro de Monsanto, una biotecnología que incrementa el rendimiento de la soja y permite su expansión inclusive en territorios marginales. En ese caso aparece evidente cómo el saber científico es productivo, en la medida en que crea un tipo de soja, modificada genéticamente, que no existía en la naturaleza. Para retomar una fórmula de Virno a la cual hemos aludido: crea algo que no estaba entre cielo y tierra.

Los mismos autores nos ofrecen otro ejemplo: es decir el de la minería digital.<sup>28</sup> Como subrayan:

Lo que se conoce como *data mining* (minería de datos) es, otra vez, una condición preliminar necesaria, para la valorización del capital en espacios empresariales que todos usamos cotidianamente, tales como Google o Facebook. La forma en que se instrumenta esa extracción es a través de algoritmos cada vez más sofisticados, no tan distintos de aquellos que arman la producción de perfiles (de consumo, de salud, de conductas) y de aquellos que organizan las operaciones financieras en el tiempo del *high-frequency trading*.<sup>29</sup>

En este sentido los programas elaborados por los desarrolladores, los lenguajes arbitrarios, son condición de posibilidad de formas nuevas de explotación y de extracción financiera.<sup>30</sup>

<sup>28</sup>También podríamos pensar en un argumento muy en boga en los últimos tiempos, el *bitcoin*. En este caso, el análisis de Virno aparece particularmente fecundo, ya que la criptomoneda es posibilitada por ciertos lenguajes informáticos formalizados que crean un mundo que escapa completamente a la voluntad de sus productores (es decir, los programadores de los *software*).

<sup>29</sup>Gago, Verónica y Mezzadra, Sandro. "Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización". *Nueva Sociedad*, 255, 2015, p. 42.

<sup>30</sup>Distinguimos extracción de explotación, porque los algoritmos a través de los cuales *Google*, *Facebook* y otras empresas gigantes extraen valor de un tráfico de datos es distinto de la manera en que los algoritmos pueden ser usados para comandar el trabajo, como en el caso de la logística. Por ejemplo, en el caso argentino, *Rappi*, *Glovo*, *PedidosYa*.

Otro autor que nos parece importante convocar en esta instancia es Christian Marazzi, quien tiene muy en cuenta el trabajo de Virno. En su intento de dar forma a una teoría lingüística de los mercados financieros, el economista subraya la dimensión convencional del sistema de las finanzas. Si el francés André Orléan sostenía que los obstáculos que existen entre los hombres y su felicidad no son de tipo exógeno, sino que derivan de las creencias humanas<sup>31</sup>, Marazzi agrega —con palabras que recuerdan la manera en que Marx habla del fetichismo— que en el marco de lo que define la *New Economy*, se termina creyendo que las convenciones están radicadas en la naturaleza de las cosas.<sup>32</sup>

Marazzi llama financiarización a un pasaje histórico, que consistió en el “dislocamiento del ahorro colectivo de los circuitos económicos nacionales a los circuitos bursátiles mundiales”<sup>33</sup> y que, desde su punto de vista, es la otra cara de la destrucción de la clase obrera fordista. Este pasaje tuvo, para él, un preciso derrotero histórico: “el giro monetarista de Volker, entonces presidente de la Federal Reserve, con el aumento drástico de las tasas de interés en octubre de 1979”<sup>34</sup>. Esto posicionó a los mercados bursátiles en un lugar preeminente en cuanto a las modalidades de financiamiento de la economía.<sup>35</sup>

En este sentido, los análisis de Marazzi coinciden con las formulaciones conceptuales, *prima facie* más abstractas, de Virno. Nos parece que un pasaje del economista que vamos a citar a continuación, es esclarecedor al respecto:

<sup>31</sup>Cfr. Orléan André. *El poder de las finanzas*. Bogotá: CIPE, 2006.

<sup>32</sup>Cfr. Marazzi, Christian. *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

<sup>33</sup>*Ibid.*, pp. 151.

<sup>34</sup>*Ibid.*, pp. 151-152.

<sup>35</sup>Marazzi agrega que «[p]or primera vez aquel duopolio entre modelo anglosajón, basado en las finanzas, y el modelo renano, basado en el financiamiento bancario, típicamente alemán, pero también francés e italiano, termina fuertemente desbalanceado a favor del modelo anglosajón» (*Ibid.*, p. 152).

El análisis teórico del funcionamiento de los mercados financieros revela la centralidad de la comunicación, esto es del lenguaje, no solo como vehículo de transmisión de datos e informaciones, sino como fuerza creadora. La acción comunicativa está en el origen de las convenciones, de los “modelos interpretativos” que condicionan las elecciones y las decisiones de la multitud de los sujetos operantes sobre los mercados. Que para las empresas cotizadas en Bolsa la centralidad de la comunicación conlleve las distorsiones económicas es algo seguro, dado que la autoreferencialidad de los mercados financieros las expone a riesgos de volatilidad de los mercados originados por factores (...) que poco o nada tienen que ver con la racionalidad productiva.<sup>36</sup>

Por lo que concierne a la segunda directriz, si nos fijamos en un texto que ha constituido una referencia fundamental para el marxismo italiano<sup>37</sup> y, especialmente, para la tradición desde la cual procede Virno: el operaismo<sup>38</sup> y sus -pos, el “Fragmento sobre las máquinas” de los *Gründrisse* de Marx, podemos leer en un célebre pasaje:

La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, *electric telegraphs*, *selfacting mules*, etc. Son estos, productos de la industria humana: material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento.<sup>39</sup>

Lo que es fundamental subrayar es que, aunque no hayan sido construidos por la naturaleza –es decir que no se encuentran en la naturaleza–, máquinas,

<sup>36</sup>*Ibid.*, p. 34.

<sup>37</sup>Cfr. Tomba, Massimiliano y Bellofiore, Riccardo. “The ‘Fragment on Machines and the Grundrisse: The Workerist Reading in Question’”. En van Der Linden, M. y Roth, K., *Beyond Marx. Theorising the Global Labour. Relation on the Twenty-First Century*, Leiden-Boston: Brill, 2014, 345-368; Rovatti, Pier Aldo. “La crítica del fetichismo nel *Frammento sulle macchine* dei ‘Grundrisse’”. *aut aut*, 134, 1973.

<sup>38</sup>En la tradición operaista, como afirma el propio Virno, el Fragmento “ha sido usado en los años 60 para poner en tela de juicio la supuesta neutralidad de la ciencia, en los años 70 para criticar el socialismo de Estado y la ideología del trabajo y, en los años 80 y 90 para pensar la tendencia del postfordismo y la sociedad del conocimiento” (Virno, Paolo. “Edizione semicritica di un classico Frammento. Citazioni di fronte al pericolo”. *Luogo Comune*, 1, 1990). Por lo que concierne a la lectura virniana del “Fragmento”, el debate en español, cfr. Gómez Villar, Antonio. “Paolo Virno, lector de Marx: General Intellect, biopolítica y éxodo”. *Isegoría*, 50, 2014, 305-318.

<sup>39</sup>Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política: borrador*. México: Siglo XXI, 1989, vol. II, p. 230.

locomotoras, ferrocarriles, *electric telegraphs*, *selfacting mules* y los demás productos de la industria humana no solo existen, sino que producen a su vez efectos que se acumulan y mutan, irreversiblemente, tanto la naturaleza como la manera humana de experimentarla.

De la misma manera, el capitalismo actual con el conjunto de dispositivos que lo caracterizan no tiene nada de necesario, existe de la misma manera en que podría no haber existido.<sup>40</sup> Pero una perspectiva militante, como la de Virno, es llamada a pensar las posibilidades de liberación que se dan en el nuevo terreno, en vez de lamentar el fin de la lucha de clases de los obreros industriales, ya que en la naturaleza modificada se insertan formas de explotación brutales, pero también nuevas posibilidades de liberación y un nuevo sujeto (la multitud). Es decir que en las formas siempre provisorias que toma la naturaleza bruta se abren espacios nuevos para la lucha política.

En particular, la concepción de mundo que hemos abordado más arriba se vuelve determinante en un sentido político, en la medida en que implica una abundancia —la de una naturaleza que va más allá de lo que hay entre cielo y tierra— que constituye un desafío a la escasez en la que se basa la economía política y que el marxismo oficial tampoco cuestionaba.

Veamos más en detalle: en el *Capital Marx* indica que el capital no es una cosa, sino una relación. En un celebre pasaje que tiene como blanco de su polémica al político inglés Edward G. Wakefield, autor de *England and America*, el filósofo de Tréveris escribe:

<sup>40</sup>Para un análisis de la concepción de historia que caracteriza la obra de Virno, *cfr.* Fagioli, Andrea. “Anti-determinismo y luchas. Hacia una concepción postoperaista del desarrollo histórico”. *Anacronismo e Irrupción*, 11 (6), 2016, 152-171.

El señor Peel, nos relata Wakefield en tono lastimero, llevó consigo de Inglaterra al río Swan, en Nueva Holanda, medios de subsistencia y de producción por un importe de £50.000. El señor Peel era tan previsor que trasladó además 3.000 personas pertenecientes a la clase obrera: hombres, mujeres y niños. Una vez que hubieron arribado al lugar de destino, sin embargo, “el señor Peel se quedó sin un sirviente que le tendiera la cama o que le trajera agua del río”. ¡Pobre señor Peel, que lo previó todo menos la exportación de las relaciones inglesas de producción al Swan River.<sup>41</sup>

Para Marx, el gran mérito de Wakefield no ha sido “el de haber descubierto algo de las colonias, sino el de haber descubierto en las colonias la verdad acerca de las relaciones capitalistas de la metrópoli”<sup>42</sup>. El descubrimiento del inglés, es que

[s]i el capital (...) estuviera distribuido en porciones iguales entre todos los miembros de la sociedad (...), a nadie le interesaría acumular más capital que el que pudiese emplear con sus propios brazos. Es este el caso, hasta cierto punto, en las nuevas colonias norteamericanas, donde la pasión por la propiedad de la tierra impide la existencia de una clase de trabajadores asalariados.<sup>43</sup>

Las conclusiones que saca Marx son que “mientras el trabajador puede acumular para sí mismo y lo puede hacer mientras sigue siendo propietario de sus medios de producción, la acumulación capitalista y el modo capitalista de producción son imposibles”<sup>44</sup>.

Para Virno, el *impasse* con que se encuentra Marx es que en Estados Unidos, donde las condiciones para el desarrollo capitalista estaban dadas en toda su pureza —es decir que no había que liberar a los productores de los medios de producción—, algo no había funcionado. Dicho en otras palabras “[n]o ha sido suficiente que desde el viejo continente fluyeran en abundancia capitales y trabajo asalariado y nuevas tecnologías, no ha sido suficiente que las cosas se

<sup>41</sup> *El Capital*, vol. 3, p. 957.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 956-957.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 958.

<sup>44</sup> *Ibidem*.



adunaran en una tierra sin memoria y sin nostalgia”<sup>45</sup>. Y la causa de ese *impasse* habría sido —Virno interpreta aquí a Marx— la frontera, es decir “la presencia de un territorio sin confines para poblar y colonizar”<sup>46</sup>.

Dicho en otras palabras, la abundancia, es decir la posibilidad de escapar de la cadena perpetua del trabajo asalariado, vuelve inviable el modelo capitalista. Y lo que un autor muy cercano a Virno, como Lucio Castellano, llama “igualdad de la frontera” es algo muy distinto de la igualdad socialista del trabajo obrero, siendo una igualdad que “lleva la marca de la fuga de la fábrica”<sup>47</sup>.

Desde este punto de vista, el éxodo al cual alude Virno se coloca “en las antípodas del desesperado «lo único que podemos perder son las cadenas» [y] se enclava en una riqueza latente, en una exuberancia de posibilidades, en el principio del *tertium datur*”<sup>48</sup>. Lo que Virno llamaba, ya a final de los años 70, “cultura de la frontera” representa, para él, “la única cultura alternativa a la socialista. La sola *congerie* de imágenes igualmente vivaces que aquellas evocadas por la toma del Palacio de Invierno: pero de signo radicalmente opuesto”<sup>49</sup>. Mostrando una vez más la distancia de la perspectiva operaista a la cultura estatista del movimiento obrero oficial, Virno opone la imaginación anticapitalista del espacio abierto, al sueño del Estado “realmente” socialista.

Sin embargo —y acá emerge toda la politicidad de la ontología de Virno— si en la colonización de América esta riqueza se debía a una frontera espacial, la abundancia que tienen a disposición quienes son explotados en el marco del capitalismo posfordista tiene que ver con el hecho de que en la naturaleza bruta se abren, más allá de los que hay entre cielo y tierra, territorios sin confines para poblar y colonizar.

<sup>45</sup>Virno, Paolo. “Marx e il sentimento dell’abbondanza”. *Metropoli*, 6 (3), 1981, p. 36.

<sup>46</sup>*Ibidem*.

<sup>47</sup>Castellano, Lucio. “Le istituzioni della frontiera”. *Metropoli*, 6 (3), 1981, p. 40.

<sup>48</sup>*Gramática de la multitud*, cit., p. 73.

<sup>49</sup>Virno, Paolo. “La cultura della frontiera”. *Metropoli*, 6 (3), 1981, p. 32.